

Toda la vida, llevamos toda la vida pidiendo perdón a todo el mundo, “perdón si te molesto”, “perdón si he hecho algo mal”, “perdón si no soy demasiado...” y resulta, que no le hemos pedido disculpas a la persona que más se lo merece, nosotros mismos. ¿Cuántas veces hemos salido a la calle y han hecho comentarios negativos sobre nosotros? ¿Cuántas veces nos hemos mirado al espejo y hemos dicho “he engordado”, “me ha salido un grano”, “hoy no tengo buena cara”... ? ¿Cuántas veces nos habremos comparado con otras personas? ¿Cuántas veces hemos dicho “tal vez: si tuviera una sonrisa bonita, si no fuera tan alta, tan baja, tan gorda, tan delgada... tal vez” ? ¿Cuántas veces nos hemos menospreciado a nosotros mismos por comentarios? ¿Cuántas veces?

Somos inseguros, pero somos inseguros porque nos han hecho inseguros, “tienes muchísimos granos”, “comes mucho”, “comes poco” , “tienes mucha frente”, “eres muy alta”... A nadie le hace falta que le digan si está gordo, si está delgado, si es feo o si es guapo, cada uno tiene sus problemas, todos tenemos espejos en casa y si alguien decide cambiar, ya sea para bien o para mal, que sea porque esa persona quiere cambiar y no porque otra persona le haya acomplejado. Es fácil decir después de un comentario ofensivo “es broma” porque al fin y al cabo era solo para hacer la gracia, pero lo mismo a la persona que ha recibido el comentario no le ha parecido tan gracioso, lo mismo acabas de crear una inseguridad en esa persona, lo mismo con un simple perdón no es suficiente, porque luego lo vuelves a hacer y vuelves a causar el mismo daño, una y otra vez. Es gracioso, es gracioso cómo la gente que más cerca tenemos es la que más daño nos hace, saben perfectamente cuales son nuestros puntos débiles y atacan donde más nos duele.

Echamos de menos ser pequeños, cuando nuestros amigos eran amigos y no opinaban de nuestras inseguridades, cuando no nos afectaba nada, cuando simplemente éramos felices porque nos gustaba como éramos, porque la peor sensación que alguien puede llegar a tener, es sentir que no te gusta algo de tí mismo.

La preocupación no cura nada, lo sé, sé que no nos tendríamos que preocupar por nuestro físico, pero al fin y al cabo somos todos iguales, nos preocupamos por cosas que no tienen tanta importancia y luego, cuando pasa algo importante no sabemos como actuar, nos bloqueamos.

Por eso yo, ahora me pido perdón, perdón por no saber valorarme y por no saber quererme como me merezco. Perdón.

